

EH Bildu respalda los homenajes de un grupo que da apoyo a los presos de ETA, mientras PP y Vox rechazan el de los que sufrieron violencia policial y de la ultraderecha

Euskadi avanza en el reconocimiento a todas las víctimas pese a la división

LUIS R. AIZPEOLEA
Vitoria

Desde que en 2010 Euskadi instauró el 10 de noviembre como el Día de la Memoria en reconocimiento a las víctimas del terrorismo y la violencia política, ha sido imposible celebrarlo de manera conjunta. EH Bildu respalda el homenaje particular de Etxerat, organización de apoyo a los presos etarras, mientras el PP y Vox rechazan el de las víctimas del terrorismo de ultraderecha y de abusos policiales. La portavoz vasca del PP, Laura Garrido, lo ha reafirmado recientemente en sede parlamentaria al reconocer exclusivamente las del terrorismo etarra.

La pauta divisoria del PP en Euskadi le agravó al inicio de su mandato su presidente, Alberto Núñez Feijóo, al intentar enfrentarse a las víctimas del terrorismo etarra con las del franquismo coincidiendo con el debate parlamentario de la Ley de Memoria Democrática en julio de 2022. Tuvo gran impacto en Euskadi porque Covite, la asociación vasca de víctimas más representativa, y la prestigiosa Fundación Fernando Buesa rechazaron la maniobra divisiva y apoyaron a las víctimas del franquismo. Asimismo, la presidenta madrileña, Isabel Díaz Ayuso, ha confirmado recientemente la ruptura del consenso del PSOE-PP sobre la Ley de Víctimas del Terrorismo de 2011 al anunciar la creación en Madrid de un Memorial contra ETA cuando desde 2021 existe el de Vitoria, dependiente del Gobierno central.

Sin embargo, la división política generalizada resulta contradictoria en Euskadi con la trayectoria que el Gobierno vasco —hoy de coalición PNV y el PSE— desarrolla, desde el final del terrorismo etarra en 2011, sobre el tratamiento igualitario a todas las víctimas, subraya el catedrático de Historia Contemporánea y director del prestigioso Instituto Valentín de Foronda, Antonio Rivera. “En Euskadi hubo una violencia central, cuantitativa y cualitativa, la de ETA, y otras reactivas de ultraderecha y abusos policiales que generaron víctimas que necesitaban un reconocimiento. Están, además, las víctimas de la Guerra Civil y del franquismo”, aclara.

Durante la Transición política, entre 1976 y 1982, hubo 480 víctimas mortales del terrorismo: 340 de ETA; 73 de ultraderecha, mayormente Grapo; 62 de ultraderecha y parapolicial; ocho, in-



Concentración de Etxerat en el Parlamento vasco, el pasado 10 de noviembre. BERASALUCE (EP)

Covite se opuso al intento divisorio de Feijóo con las del franquismo

El Memorial de Vitoria protagoniza una notable investigación

ternacional; 11 de autoría desconocida y cuatro de otros grupos nacionalistas. Las víctimas mortales por abusos policiales ascendieron a 130, lo que cuestiona el mito de la Transición pacífica. Un amplio porcentaje lo fue en Euskadi.

Desde 1983 las violencias se redujeron. Hubo una violencia parapolicial (los GAL) con 27 asesinatos entre 1983 y 1987. Desde 1988 continuó, prácticamente en solitario, el terrorismo etarra hasta 2011, con un balance de 853 asesinatos desde 1968, que expli-

ca el protagonismo de las víctimas de ETA desde su visibilidad en los años noventa. Las leyes de Víctimas de 1999 y de 2011 las cubren pero, como señala Rivera, tras la desaparición del terrorismo etarra, correspondía abordar las otras violencias: el terrorismo de ultraderecha y actuaciones policiales. Entre 2002 y 2011, España fue condenada siete veces por el Tribunal Europeo de Estrasburgo por no investigar adecuadamente denuncias de torturas. La ley de 2012, siendo el socialista Patxi López lehendakari,

reconocía a las víctimas de vulneraciones de derechos humanos por violencia política, básicamente por abusos policiales, desde 1960 (aparición violenta de ETA) hasta 1978 (aprobación de la Constitución). Una segunda ley en 2016, siendo el peneuvista Iñigo Urkullu lehendakari, amplió el plazo hasta 1999, año de aprobación de la ley estatal de víctimas del terrorismo. Fuentes del Gobierno vasco confirman 187 reconocimientos entre 1960 y 1978; y 240 entre 1978 y 1999.

Paralelamente, en 2011, el Gobierno central creó el Memorial de Víctimas del Terrorismo en Vitoria, y el Gobierno vasco, Gogora, (Instituto de Memoria, Convivencia y Derechos Humanos), en Bilbao. En 10 años, el Memorial de Vitoria ha protagonizado una notable compilación e investigación, especialmente sobre el terrorismo etarra. Gogora lo ha centrado en la Guerra Civil y la represión franquista en Euskadi.

Nueva orientación

Gogora trata de dar una nueva orientación con el Gobierno vasco surgido tras las últimas elecciones al pasar la competencia de Memoria del PNV al PSE-PSOE. Su director, el socialista Alberto Alonso, se muestra preocupado por la división. “Lee la prensa vasca y el diario *Gara* sólo habla de víctimas de la guerra sucia y de abusos policiales y *El Correo* casi exclusivamente de las de ETA. Igual que hacen EH Bildu y el PP y Vox, con el matiz de que hoy las derechas están más intransigentes que los *abertzales*”.

Rivera, tras los pactos parlamentarios del Gobierno con EH Bildu a escala nacional, está preocupado porque la apropiación que el PP hace de las víctimas de ETA, tratando de enfrentarse con el Gobierno, deja el mensaje divisorio de que están mejor defendidas por las derechas mientras las del franquismo y las de la extrema derecha por las izquierdas. Rivera y Alonso coinciden: “No hay víctimas de primera y de segunda. Son iguales”.

Alonso subraya que la nueva etapa de Gogora investigará a las víctimas más olvidadas, las del comienzo de la Transición, las del Batallón Vasco español y Triple A, ultraderechistas y parapolicales no investigadas. En Euskadi dejaron 32 muertos y 35 heridos graves entre 1976 y 1982. También investigarán los apenas indagados casos de torturas.

Eduardo Mateo, de la Fundación Fernando Buesa, recuerda el esfuerzo de víctimas de ETA por empatizar con las de grupos parapolicales, de ultraderecha y se pregunta cuantos familiares de presos etarras lo han hecho con sus víctimas. Mateo enfatiza que la violencia de ETA no ha terminado de deslegitimarse, que representantes *abertzales* acuden a homenajes a víctimas de ETA, pero luego reivindicando a exetarras. “La memoria debe servir para deslegitimar el terrorismo. Si no, no sirve”, subraya.